



espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.24
Julio - Septiembre
2015

3



La comunicación de Jürgen Habermas y el construccionismo sistémico de Niklas Luhmann: posibilidades de un paradigma de síntesis

Josep Pont Vidal

Resumen.

Realizamos una introducción de los conceptos centrales que configuran el paradigma *entendimiento comunicativo sistémico* de Niklas Luhmann y la *acción comunicativa* de Jürgen Habermas y describimos las posibilidades de aplicación y utilización de ambos paradigmas en las teorías organizacionales. Sin embargo, mientras que la acción comunicativa comunicativo adolece de imprecisiones en el consenso lingüístico, la teoría de sistemas autorreferenciales manifiesta limitaciones al relegar aspectos antropológicos y ontológicos al situar el ser humano en el entorno del sistema. Como posibilidad de superar los déficits sistémicos proponemos los lineamientos de lo que podría ser un paradigma de síntesis que denominamos paradigma de síntesis.

Palabras clave: Acción comunicativa; entendimiento comunicativo; organizaciones públicas.

Recibido: 14-08-2014 / Aceptado: 09-05-2015

The communication of Jürgen Habermas and systemic-constructionism of Niklas Luhmann: possibilities of a synthesis paradigm

Abstract.

We conducted an introduction to the core concepts that shape the systemic paradigm communicative understanding of Niklas Luhmann, and communicative action of Jürgen Habermas. We describe the applicability and use of both paradigms in organizational theories. However, while the communicative action suffers from inaccuracies in the linguistic consensus, the theory of self-referential systems limitations manifested by relegating anthropological and ontological by placing the human being in the system environment aspects. As a possibility of overcoming systemic deficiencies propose the outlines of what could be a synthetic paradigm we call syntheses paradigm.

Keywords: Communicative action; communicative understanding; public organizations.

Comunicación subjetiva o entendimiento sistémico comunicacional

La mayoría de sociólogos y las diferentes escuelas concuerdan en que la sociedad está compuesta por comunicaciones (Giddens, Bourdieu, Habermas, Offe, Baecker). Sin embargo, las diferencias surgen a la hora de interpretar, observar y concretizar la semántica de estas comunicaciones. Mientras que en las ciencias humanas y sociales habitualmente se ha considerado la acción humana como un punto de referencia y de partida concreto, la teoría de sistemas autorreferenciales de Niklas Luhmann redefine y reconstruye una sociedad compuesta de sistemas sin un punto de partida concreto (Luhmann, 1975; 1984; 1999, 2006).

El trasfondo teórico de asumir una u otra postura se remonta a la idea de la naturaleza humana y a los debates sociológicos que han marcado esta ciencia desde los inicios: ¿somos producto de unas estructuras coercitivas?, o por el contrario ¿o nos desarrollarnos como sujetos independientemente de ellas? Con la teoría de sistemas autorreferenciales este debate asume un nuevo nivel teórico al prescindir de la observación del ser humano como centro de la sociedad. En el ámbito específico de las teorías organizacionales y de la administración pública la pregunta es: ¿posee ésta área de conocimiento una dinámica

propia independientemente de la acción humana, o se trata de un proceso resultado de las comunicaciones y consenso entre individuos? El tomar posición por una u otra de estas premisas teóricas, significa también asumir consecuencias en la lógica metodológica observacional, al fundamentarse la primera en una lógica de investigación organizada de forma lineal (o sea secuencial), mientras que la segunda la observación corresponde a una lógica circular y autorreferencial. Los dos conceptos sociológicos sobresalen en las posibles formas de responder las cuestiones vinculadas a la comunicación y en última instancia de responder a cuestiones epistemológicas surgida en la teoría de las organizaciones y de la administración pública. Aunque provienen de diferentes raíces epistemológicas, evolucionismo-organicismo en Luhmann, y societarismo-dialéctico en Habermas, ambos asumen la hipótesis de que la sociedad se basa en comunicaciones.

Exploramos y analizamos estos paradigmas en base a tres objetivos. *Primero*, abordamos el *entendimiento comunicativo sistémico* con el que se tratan conceptos clave de la teoría luhmanniana como son: *complejidad, sistema y entorno y autorreferencialidad*. Describimos la aportación teórica del concepto de autorreferencialidad -o *autopoiesis*-, como herramienta para la observación de las organizaciones y de administración pública. *Segundo*, analizamos la *acción comunicativa* de Habermas en base a cuatro conceptos significativos de su teoría para su aplicación en las observaciones organizacionales: *acción, lenguaje, consenso y sistema*. Por último, en base a la aparición de algunos contradicciones o “puntos ciegos” de estos conceptos teóricos, formulamos una serie de cuestiones teóricas que pueden abrir un debate para futuras observaciones, que subsidian la propuesta la idea de utilización de un paradigma de síntesis. Para responder a las cuestiones formuladas es necesario establecer las reglas en que se establece este diálogo. Es evidente que con esta exposición teórica no es posible, ni se pretende exponer la complejidad epistemológica de ambos autores, mas conociendo los cambios teóricos y cuestiones no resueltas en ambos. Para ello como introducción situaremos los dos paradigmas dentro de las ciencias sociales y las teorías organizacionales.

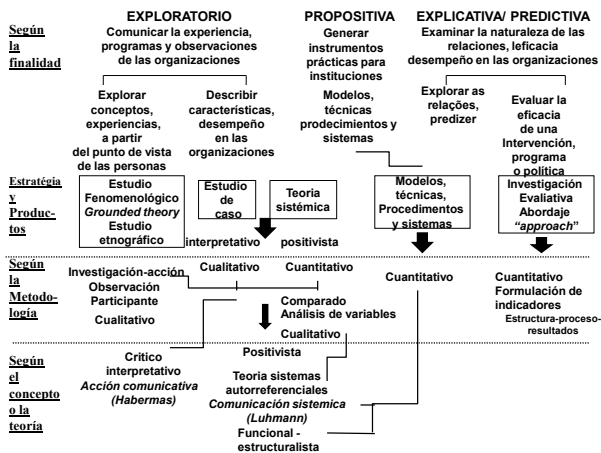
Situando los paradigmas

Los dos paradigmas han influenciado el pensamiento y las escuelas sociológicas y la teoría administrativa y organizacional hasta la actualidad. El primero, posiblemente el menos conocido, se insiere en el contexto del libro *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* de Niklas Luhmann, ([1984]1998), y el segundo en la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Jürgen Habermas ([1984]1986). Ambos han contribuido también con aportaciones sustantivas a la teoría de la contingencia aplicada en los estudios de administración pública¹. La pregunta teórica común en ambos paradigmas puede resumirse en: ¿la realidad social se entiende como un proceso autorregulado o como proceso de consenso entre individuos?

1 En las observaciones organizacionales diversos autores constatan la existencia de al menos tres métodos para la administración pública: el positivismo, como “método natural” de las ciencias sociales, el interpretativo y el crítico, aunque recientemente sobresalen también el “clínico” y el interaccionista Thompson, 2008.

Para situar epistemológicamente los paradigmas y teorías de Habermas y Luhmann y su desarrollo metodológico en el contexto de las teorías sociológicas, proponemos un mapa estructurado según la finalidad de las observaciones y análisis en las ciencias sociales aplicadas, en la administración y en los estudios organizacionales. El mapa se estructura según la finalidad, la metodología y el paradigma teórico. Con ello, es posible establecer dos direcciones lógicas observacionales: exploratoria – descriptiva, y explicativa – predictiva. La clasificación propuesta permite establecer una continuidad epistemológica entre los paradigmas de *acción comunicativa* y *entendimiento comunicativo sistémico* que nos proponemos describir en este artículo (Figura 1).

Figura 1. Propuesta de clasificación metodológica de los paradigmas organizacionales según la finalidad y la metodología



Fuente: autor; Mucchielli, 2001.

Paradigmas comunicativos

Las comunicaciones constituyen el nexo más importante en las organizaciones, pues de su buen o mal funcionamiento dependerá la acción de la organización y los resultados esperados de tal acción. A partir de esta idea, dos conceptos sociológicos sobresalen en las posibles formas de responder las cuestiones vinculadas con la comunicación: *entendimiento comunicativo sistémico* y *la acción comunicativa*. Aunque ambos contienen ideas procedentes del funcionalismo sistémico, sin embargo es necesario establecer algunas diferencias básicas. Las raíces epistemológicas del *entendimiento comunicativo sistémico*, provienen de la comprensión de los “hechos sociales” de Durkheim, mientras que en la *acción comunicativa* hay que buscarlas en Max Weber. Habitualmente, son puestas como teorías excluyentes una de la otra, como se manifiesta en los citados debates en torno a los conceptos de actor y acción entre los seguidores de Habermas y Luhmann (Habermas, 1987:309)². La intensidad

2 El debate se inició en 1971 con ocasión de la publicación del libro *Theorie der Gesellschaft*

del debate ejercido por Habermas a los postulados sistémicos luhmannianos, ha motivado que posteriormente otros científicos lo hayan continuado sin lograr un consenso.

La relación sistémica administración pública – sociedad se configura como un objeto de la observación. La observación del entendimiento comunicativo sistémico propuesta por Luhmann, se configura con los tipos de observación: *elemental* y de *segundo grado*. La primera se basa en códigos binarios (fundamentados básicamente, aunque no exclusivamente en datos estadísticos), mientras que la observación de *segundo grado* puede configurarse a partir de códigos pre-establecidos y emergentes que surgen del análisis de las entrevistas en la unidad de información. La observación de segundo grado se fundamenta en el papel del observador y en el caso de las organizaciones públicas, la pregunta es: ¿qué es una administración pública para la sociedad? El fin último de la observación no es el cambio, sino la descripción. Por otro lado, el paradigma de acción comunicativa de Habermas, parte de conceptos previamente construidos, basados fundamentalmente en conceptos históricamente y dialécticamente formulados. El fin último, es el análisis crítico de unas relaciones de dominación y su superación por medio de la emancipación y el cambio, en el que participan los sujetos observados y el propio observador (Cuadro 1).

Cuadro 1. Elementos e categorías de Niklas Luhmann e Jürgen Habermas

Niklas Luhmann	Aplicación en la teoría de las organizaciones y en la gestión pública
<i>Entendimiento comunicativo sistémico</i>	Observaciones sobre el acoplamiento sistémico entre sistemas (organizaciones).
Complejidad	Entorno en el que se desarrollan las organizaciones y la administración pública.
Sistema/ entorno	Procedimiento abstracto del observador para establecer los límites de la organización a ser observada y analizada.
Autorreferencialidad	Capacidad de generación de estructuras en los sistemas. Se refiere directamente a la formación de las propias estructuras en el sistema.
Autopoiesis	Hace referencia a todo lo que acontece en el sistema como operación, e incluye también las estructuras.
<hr/> Jürgen Habermas	
<i>Acción comunicativa</i>	Observación basada en la comunicación lingüística entre sujetos en la búsqueda del consenso.
Acción	Definiciones comunes de situaciones sirven para la obtención de metas que los actores y agentes persiguen en base a la armonización de los planes de acción.
Lenguaje y comunicación	Lenguaje libre de relaciones de poder. Procura del consenso a partir de las condiciones de validez aceptadas por los participantes.
Consenso	Procura de planes de armonización de acción sobre la base de definiciones comunes;
Sistema	Implica la perspectiva externa al observador. Como características estructurares: la familia, la judicatura, el estado y la economía.

Fuente: autor

Complejidad

La complejidad condiciona la toma de decisiones de las organizaciones, además de constituir su entorno (Neves; Neves, 2006). En la teoría luhmaniana, la *complejidad* no es entendida como un aumento de demandas y de interés de actores, o como la aparición de problemas que requieren un análisis detallado, sino como la existencia de una serie de posibilidades, las cuales exigen un tipo de selección entre ellas, a partir de opciones destinadas a la acción. La idea de *complejidad* en Luhmann, está vinculada a los conceptos de explicación (*Aufklärung*), acción, finalidad/función (*Zweck/Funktion*), sentido y

sistema/entorno unida al término *contingencia*. El término, se refiere a la existencia de otras posibilidades no contempladas en la acción y por lo tanto consideradas como alternativas funcionales para reaccionar con una realidad dada, cada vez más compleja. En las organizaciones, la contingencia se refiere a la necesidad de ajustarse sistemáticamente a los cambios y condiciones ambientales. Estos dos conceptos, permiten comprender, porque unas organizaciones toman determinadas actitudes y posiciones –y priorizan una serie de decisiones- frente a determinados problemas que se les presentan. Si bien los conceptos de *complejidad* y *entendimiento comunicativo sistémico* de la teoría de Luhmann, ayudan a comprender y explicar el proceso de toma de decisiones de las organizaciones, este último concepto se restringe únicamente a un tipo de acción basada en las comunicaciones impersonales, en las que las personas forman parte del entorno de la sociedad.

Por su parte, Habermas entiende la *complejidad sistémica* con la formulación de la hipótesis de la colonización del *mundo de vida*. Establece la existencia de la estructura compuesta por el *sistema*, que comprende el ámbito económico y político administrativo, y que “coloniza” el *mundo de vida*, que a su vez, comprende aspectos culturales, subjetivos y psicológicos. La hipótesis en que se fundamenta, es que en los países del tipo de capitalismo regulado por el Estado, aparece ya a finales de los años 70, una “crisis de legitimación”, cuyas primeras manifestaciones aparecen en Brasil ya entrada la primera década del siglo XXI, y que comprende el sistema político y también de la configuración del Estado. La crisis se manifiesta al cuestionarse los procesos de “integración social” y “integración de sistema”. Se refiere a la integración social en relación a los sistemas e instituciones en los que los sujetos están socialmente relacionados. En este sentido, se ponen de manifiesto raíces procedentes del interaccionismo simbólico de Peter Berger y Thomas Luckmann (1969), al asumir que los *mundos vitales* están conformados por interacciones cuyo origen está en el proceso de socialización. En el proceso, los aspectos estructurales de la vida social son básicamente reducidos a la socialización entendida desde una perspectiva socio-psicológica. En definitiva, Habermas entiende la complejidad no en un sentido de selección de posibilidades, sino como un observador no implicado observa la estructura del ámbito político-económico que coloniza desde una perspectiva de dominación tecnocrática la subjetividad.

Construccionismo sistémico de Niklas Luhmann

Niklas Luhmann adopta una posición radical frente al funcionalismo tradicional, distanciándose de los postulados funcionalistas de Talcott Parsons radicalizándolos, y optar por en la necesidad de realizar una “Ilustración de la Ilustración” en la Sociología y en el pensamiento. Se propone iniciar la creación de una teoría que contemple y describa las sociedades actuales y que ofrezca unos instrumentos conceptuales que sean capaces de reducir su complejidad. Aparece la cuestión sobre si es posible ignorar marcos teóricos centrados en la acción, -considerados como clásicos-, y que por lo tanto, según Luhmann, no poseen un instrumental conceptual suficientemente desarrollado para dar respuesta

a los desafíos epistemológicos actuales. La Teoría de sistemas autorreferenciales de Luhmann, puede ser definida como una teoría constructivista basada en diferencias, cuya ventaja radica en la posibilidad de poder ser abordada a partir de conceptos *complejidad*, *autopoiesis*, *acoplamiento* (*Kopplung*) y *observación* (*Beobachtung*).

A pesar de la dificultad y comprensión de su obra por su carácter extremadamente abstracto y su aproximación a la filosofía, se ha tratado de una teoría en constante ampliación durante su vida. Desde un principio su teoría muestra un entendimiento positivista y alejado de concepciones subjetivistas tradicionales en las que estamos acostumbrados: “lo que vale para el mundo de la física y el físico, ... vale para la comunicación” (Luhmann, 1998:427). No menos importante es también su alejamiento de los presupuestos antropológicos tradicionales del sujeto tal y como afirma: “No es el hombre quien puede comunicarse; solo la comunicación puede comunicar”. Con esta tesis, se percibe el claro distanciamiento de los postulados subjetivistas y humanistas tradicionales y el papel predominante que adquiere la comunicación impersonal en su entendimiento de la sociedad y que constituye una realidad emergente *sui generis*.

La obra de Luhmann se reconstruye a partir de cuatro grandes problemas: 1) la *complejidad*, desdoblada en tres diferenciaciones: finalidad, acción y sistema/entorno; 2) la *autopoiesis* de sistemas, enmarcada en la diferencia entre evolución, comunicación y diferenciación; 3) el *acoplamiento*, o las relaciones entre los sistemas; 4) la *observación*, que significa el punto de partida del pensamiento sistémico.

Las comunicaciones como configuradoras de la realidad social, se realizan a partir de reemplazar las teorías sociales de la acción, por una Teoría de la comunicación. La comunicación no es entendida como una acción humana –en el sentido otorgado por Habermas, entre un emisor y un receptor-, como tampoco un intercambio de información en el sentido literal de la palabra, sino como un proceso autorreferencial. Para Luhmann, los seres humanos, como personas no se pueden comunicar, puesto que sola y exclusivamente “solo la comunicación comunica”. Con ello, la comunicación adquiere un nivel abstracto y teórico puesto que: “se desliga de sus efectos sociales desde el momento de su primera aparición y formulación” (Luhmann, 1998:100) y amplia: “Toda comunicación supone comunicaciones –estimulada por ella misma y antes las cuales reacción- de su mismo tipo” (ibid.:145). Los sistemas sociales cumplen una serie de requisitos emergen, se fundamentan y conforman en comunicaciones como elemento. Sin embargo, para que cumplan estas funciones es preciso, condición para llevar a cabo este proceso es: “siempre que se establezca una relación comunicativa autopoietica, que limite su comunicación y se diferencie así de un medio ambiente. Por lo tanto, los sistemas sociales no están conformados ni por hombres ni por acciones, sino por comunicaciones”. Para comprenderlas y operacionalizarlas a partir de contingencia, la comunicación “es la síntesis resultante de tres selecciones: “información/darla-a-conocer/entenderla” (Luhmann, 2007:145), siendo cada uno de estos tres componentes un “acontecimiento contingente”, o sea, una toma de decisiones entre múltiples posibilidades, existentes en la comunicación. En estas dimensiones tienen lugar una serie de selecciones.

Aparece en el entendimiento de la comunicación una cierta ambigüedad, ya que por un lado, se substraer de todo elemento subjetivo personal, mientras que por otro lado, refuerza

la suposición basada en la biología, según la cual la comunicación siempre tiene lugar entre los organismos vivos. Para Luhmann, la forma de comprobar que existe comunicación es a través de “su función: aligeramiento y ampliación de las capacidades cognitivas de los organismos vivos” (ibid.:146). En este sentido, la comunicación es entendida como unidad de tres cifras -“tres selecciones”- que se sintetizan de la forma siguiente: selectividad de la información; selección del contenido; la expectativa del éxito “comunicación como proceso autorreferencial” (Luhmann, 1998:144). Define la comunicación como unidad de una diferencia selectiva múltiple triple de Información, Transmisión y Comprensión.

Una transmisión puede ser o interrumpida o descuidada o puede adquirir diversas formas (gesticulares, orales, escritas), mientras que entre la Información y la Comprensión existe una diferencia, al tratarse de una diferencia que puede adquirir diferentes significados. Una Comunicación específica puede ser observada cuando se produce la citada diferenciación descrita. En este momento se encierra el acto de la Comprensión. Esta es observable en el momento de la escenificación de un sistema social, en el que una comunicación es constantemente capaz de crear unidad, como elemento de un proceso comunicativo, puesto que en el tiempo se crean diversas comunicaciones y sistemas sociales. Consecuentemente se estabilizan comunicaciones y se vinculan con la operación del sistema.

Posteriormente, Luhmann amplía las secciones al configurar la comunicación con componentes. La comunicación está compuesta por los siguientes componentes: 1) Información; 2) Mensaje (*Mitteilung*); 3) Expectativa (*Erwartung*); 4) *Adressante Ego* (sustituye a noción clásica de emisor); 5) *Mitteleiden Alter* (alter que es informado, sustituye la noción clásica de receptor); Comprensión (*verstehen*) constituye el proceso en su conjunto. A pesar de la radicalidad luhmaniana en extraer en este proceso toda referencia a la persona, y a la conciencia de esta no significa que ignore este hecho vital, puesto que, en una de sus últimas obras escribió: “sin conciencia no hay comunicación” (Luhmann, 1997:103).

Sistema y entorno

El punto de partida, es la distinción entre el *sistema* y el *entorno*, en el que se conectan las distinciones posteriores y la observación –según Luhmann- como “una totalidad del mundo referida a la relación del sistema con los sistemas sociales (Luhmann 1998:9). Las teorías universales, *a priori* no presuponen un conocimiento incuestionable, sino que observan a los objetos de estudio, y a sí mismas como si fueran parte de los objetos observables, o como Luhmann especifica, como “relaciones autorreferenciales”. Asentándose en una epistemología naturalista, de forma similar a como lo realizan los científicos en el área de conocimiento de las ciencias naturales o la biología.

Las observaciones de los fenómenos complejos son marcadas por los principios de la interacción la perspectiva del observador como el recorte y delimitación temática y temporal, el marco analítico y la metodología de construcción de conceptos y categorías. La teoría sistémica elaborada por Luhmann, es una propuesta para superar la dicotomía entre sujeto y objeto, o entre observador y el fenómeno observado. Para evitar el subjetivismo

en la investigación, advierte que la observación es siempre *autorreferencial*, en la medida que remite al mismo sistema del observador que la realiza, puesto que el observador forma a su vez parte del sistema que pretende observar. La observación se operacionaliza en la forma en que cada uno de los miembros selecciona sus propias categorías de trabajo que contribuyen a crear imágenes sociales de la investigación que se realiza, que se manifiesta en las relaciones y informes periódicos.

Sin embargo, no es posible definir cualquier cosa como sistema, puesto que este ha de poseer una serie de condicionantes. Luhmann indica que en la teoría clásica de sistemas se habla de sistemas “analíticos” para aclarar que la concepción del sistema y con ello de determinación de sus límites depende del observador, aunque el observador “no tiene libertad para designar cualquier cosa como sistema”, pues de este modo el concepto perdería su sentido. A diferencia de los sistemas simples, en la lógica sistémica autorreferencial, un sistema ha de poseer la capacidad autopoiética de funcionamiento y operatividad (o sea, de creación de sus propias estructuras), puesto que “es sistema sólo si por medio de sus propias operaciones el sistema se vuelve a si mismo sistema” (Luhmann, 1998:13).

Luhmann ve en el comportamiento humano un “material de la observación” (Ibid.,: 1998:236), de forma no individualizada. Esta cuestión la expone con la tesis de que “se trata de distintas referencias del sistema, es decir, de distintas relaciones sistema/entorno y, por lo tanto, de distintos accesos al mundo” (Ibid., 1998:237) de tal forma que con esta premisa desaparece por completo el elemento antropológico y por consiguiente la construcción utópica de la acción. Para el sociólogo, es erróneo pensar que la acción de los individuos son mejor observables, puesto que para él se trata de una decisión subjetiva tomada por el observador. Tampoco la forma “mas “directa”, puesto que cada uno de los sistemas que él propone tiene su propia “infinitud interna”, por lo que ninguno puede ser observable en su totalidad. En este aspecto, es el observador quien decide su preferencia por los individuos, representados por aspectos ideológicos, políticos, etc. aunque –advierte Luhmann– que no debe ser proyectado en el objeto de la observación. No se trata de una opción epistemológica o metodológica, sino de preferencias del observador que, en caso de aceptar los postulados antropológicos se verá confrontado con distorsiones de carácter ideológico en la investigación.

Para Luhmann la comunicación entre individuo y sociedad no es posible, puesto que “solamente la sociedad puede comunicar”³. Solamente una conciencia puede pensar, pero no puede pensar con pensamientos propios dentro de otra conciencia. Se trata de un sistema operacionalmente cerrado, determinado por la estructura. Es necesario el acoplamiento estructural.

Para Luhmann, no existe comunicación entre la conciencia del individuo y la sociedad. Entre un sujeto y la administración pública no existe comunicación subjetiva, sino comunicaciones entre sistema y entorno, compuesto por demandas y cambios. La comunicación entre un sistema administrativo previamente delimitado, se trata de un sistema con la doble contingencia de actuar como operacionalmente cerrado

3 Existe tan solo comunicación entre sistemas. “`Hay sistemas` sólo quiere decir que hay objetos de investigación con tales características que justifican el empleo del concepto sistema” (Luhmann, 1998, p.27-28).

determinado por una estructura, y también abierto al entorno al recibir demandas externas y estar influenciada su estructura por ellas. El considerarlo como exclusivamente como un sistema cerrado no puede comunicarse con el entorno, significa que no recibe comunicaciones de los sujetos. En este caso, las comunicaciones que son emitidas en forma de valor público, como es el atendimiento de calidad o las propuestas de políticas públicas, aunque posiblemente desconectados de la realidad y las expectativas reales de los individuos. Si por el contrario consideramos también que se trata de un sistema abierto, éste está expuesto a constantes amenazas provenientes del entorno, entendido éste entorno no de los sujetos, sino de las relaciones institucionales, económicas y políticas que pueden amenazar a la institución. El sistema administrativo debe realizar un acoplamiento estructural constante, que no precisa ser tematizado.

Autorreferencialidad - Autopoiesis

La comunicación tiene lugar a partir de *medios de comunicación simbólicos generalizados*, siendo diferentes en cada sistema social, aunque comparables entre sí por su carácter estructural. Así por ejemplo, los medios de comunicación simbólicos del sistema de derecho, son diferentes de los del sistema político, y a su vez de los respectivos subsistemas. Dentro de la diferenciación que Luhmann realiza entre el sistema político, el sistema de derecho y el sistema económico, la comunicación se realiza a partir de *códigos binarios* que ayudan a reducir su complejidad. El entendimiento de la autopoiesis de sistemas⁴, se enmarca en la diferencia entre evolución, comunicación y diferenciación “esta autopoiesis no se garantiza por un tólos de entendimiento sino por un código binario” (Ibid.,:153). Estos códigos binarios sirven también para mantener la autopoiesis, al no ser posible garantizarla a través del entendimiento interno. Para ilustrar este aspecto, Luhmann se basa en el código deontológico de derecho –en este sentido similar al sentido dado por Habermas- lo interpreta como un *subsistema social* que actúa por el código binario *direito/não direito*, excluyendo de esta forma posibles grados de valor. Mientras que en el *sistema jurídico* –visto por Luhmann como sistema- el código binario es *legal-ilegal*, en la institución pública de la Defensoría Pública, como un sistema propio del sistema político administrativo, también actúa a partir de comunicaciones, en este caso el código binario se podría reducir a: *caso resuelto extra judicial-caso resuelto judicialmente*. ¿Es posible afirmar que los sistemas y los subsistemas que conforman la sociedad, funcionan apenas con códigos de comunicación binarios? Consideramos que efectivamente las respuestas o *ouputs* de los sistemas (abiertos) aparecen siempre en forma de códigos binarios, lo cual no significa que deba trasladarse este principio al entendimiento de la acción subjetiva de la conciencia de los seres humanos, al existir situaciones y respuestas que sobrepasan el estrecha lógica de pensamiento del código binario.

4 El concepto de autorreferencialidad o autopoiesis en el sentido dado por Luhmann, proviene originalmente de las ciencias cognitivas, y se debe a los neurofisiólogos Alberto Maturana y Francisco Valera (1980).

Es evidente que el concepto de comunicación es múltiple, puesto que es la conexión entre una acción diferencial entre emisor y receptor y la forma como este último procesa y entiende la información. Luhmann parte de supuesto de la participación en este proceso del sistema psíquico, con lo cual nos indica la existencia de una contingencia doble. En el entorno operan y participan sistemas psíquicos, aunque no formen parte del sistema social, los cuales exigen el mantenimiento de sus operaciones basándose en el conocimiento de la selección propia de comunicaciones de los sistemas sociales, aunque no formen parte del sistema social. Con la comunicación, se trata de un concepto que en cualquier momento de la conexión se diferencia de una comunicación a otra comunicación, aspecto que reduce drásticamente su posibilidad de observación, por lo que es necesario observar los elementos que la componen. También una comunicación conecta a otra comunicación, siendo este proceso otra forma de denominar la *autopoiesis* de un sistema, en el que las comunicaciones son episodios elementales. Con el concepto *autopoiesis* se refiere a una condición de existencia de los sistemas para la continua producción de sí mismos. En los sistemas sociales, comporta un carácter autorreferencial al no restringirse solamente a la estructuras, sino que incluye los elementos y sus componentes.

La acción comunicativa de Jürgen Habermas

Habermas toma como punto de partida premisas radicalmente diferentes. La tesis permite entrever la cosmovisión y alcance, al rescatar la génesis de la Teoría crítica al: “Introducir una teoría de la acción comunicativa que de razón de los fundamentos normativos de una teoría crítica de la sociedad”. Especifica y detalla esta tesis subdividiéndola como *acción racional intencional* y *acción comunicativa*. Para algunos estudios de su obra, esta premisa ha significado que su producción sociológica y filosófica, ha sido un “extraordinario esfuerzo por relanzar el principio emancipatorio del hombre y del sujeto” En las líneas que siguen nos centraremos en el concepto desarrollado a inicios de la década de los años 80, denominado por Habermas de *acción comunicativa*. El concepto no solamente está compuesto a partir de un consenso normativo entre los participantes, sino que también comporta un entendimiento común respecto a la concepción del lenguaje.

Habermas atribuye al concepto un significado simbólico: “Entiendo por *acción comunicativa* una interacción simbólicamente mediada. Ella se orienta según *normas de vigencia obligatorias* que definen las expectativas recíprocas de comportamiento” (Habermas, 1993:57), y añade: “está apoyado en una determinada concepción de lenguaje y de comprensión” (Habermas, 1990:76). No se limita a un tipo de análisis del lenguaje que incluya una teoría del lenguaje alejada del sujeto, o de carácter técnico, sino que al contrario, toma como punto de partida la acción. Con ello, se aleja claramente de las teorías comunicativas que focalizan el papel del lenguaje en los *mass media*. Es claro cuando declara que la acción comunicativa “debe” comprobarse a través de la teoría sociológica de la acción. La *acción comunicativa*, puede ser considerada como una interacción mediada por símbolos. La acción es el fundamento de la vida sociocultural, en la que el trabajo es situado en el reino de la acción comunicativa. El punto de referencia lo constituye una comunicación libre de distorsiones, exenta de elementos que puedan

manipularla. Como objetivo, Habermas, se propone el análisis crítico de la comunicación distorsionada por los medios de comunicación, al problematizar las estructuras sociales que la distorsionan (poder político no ético, tecnocracia, corrupción). El objetivo final del concepto habermasiano, es una sociedad de comunicaciones libres no distorsionadas, sin la injerencia de los intereses técnico-instrumentales propios del sistema, constituida a partir de acción comunicativa.

Las raíces del concepto “comunicaciones libres”, hay que buscarlas en el psicoanálisis y en la obra de Freud, el psicoanálisis y los conceptos desarrollados por éste, como instrumentos para analizar las fuentes de la distorsión individual. El psicoanálisis constituye una fuente de análisis de la comunicación distorsionada, de tal forma que Habermas le otorga a esta área de conocimiento creada por Freud, el papel de una comunicación entre individuos no distorsionada⁵. La *acción comunicativa*, conduce a que el hombre se libere de la dominación de la comunicación impuesta externamente por el sistema para constituirse en una comunicación libre. Para Habermas, la racionalización adquiere una dimensión libertadora frente al “sistema”, y que implica una emancipación, o sea, la destrucción de las barreras de comunicación formadas por legitimaciones del poder y la ideología. Estas son las causas principales de la distorsión de la comunicación, y que por lo tanto deben eliminarse para lograr el futuro proceso emancipatorio del sujeto. Los participantes de este proceso, no son libres en sus acciones, sino que se encuentran sometidos a una serie de acciones constantes para lograr la comprensión. Estas acciones son entendidas como un constante compromiso de consenso para armonizar la acción: “los participantes no se orientan principalmente hacia su éxito; persiguen sus metas individuales con la condición de que sean capaces de armonizar sus planes de acción sobre la base de definiciones comunes de las situaciones” (Habermas, 1984:286).

Acción

El concepto de acción es introducido en la lingüística, que sirve a su vez, para que se efectiven las pretensiones de intersubjetividad, estableciéndose un papel simbólico en el que participan intersubjetivamente los participante de la acción: “En cuanto los actos comunicativos cobran la forma de habla gramatical, la estructura simbólica penetra *todos* los componentes de la interacción, tanto en la aprehensión cognitivo-instrumental de la realidad como el mecanismo de control que armoniza el comportamiento de los distintos participantes en la interacción” (Habermas, 1987:531).

Los sistemas sociales pueden mantenerse frente a la naturaleza externa por medio de “acciones instrumentales”, según reglas técnicas pre establecidas, o mantenerse frente a la naturaleza interna a través de “acciones comunicativas”, según las normas validas. El mantenimiento y reorganización se efectúa mediante “pretensiones de validas” mutuas, y se efectiva en estructuras de intersubjetividad, producida esta de forma lingüística. Estas estructuras no se limitan tan solo a un intercambio de contenidos entre las personas, sino que

5 No obstante, si bien la teoría a un nivel abstracto permite este ejercicio de procurar comunicaciones no distorsionadas, la realidad muestra disfunciones en la comunicación entre los sujetos. Para explicar esta distorsión, recurre a la racionalización de la comunicación que conduce a su vez, a un sistema normativo menos distorsionado (Habermas, 1987:198).

tienen además la función de ser un instrumento para construir significados comunes. A este tipo de comunicación lingüística, Habermas le atribuye una doble estructura, que solo puede tener lugar a partir de la interacción humana, entre el consenso de más de una persona. En este acto aparecen en primera línea, los procesos psíquicos tales como “sensaciones, necesidades o sentidos” adaptados a las estructuras de la intersubjetividad lingüística.

Lenguaje

El lenguaje adquiere un papel decisivo en su teoría: “El lenguaje no se entiende como un instrumento para la transmisión de contenidos subjetivos, sino como el medio en que los implicados pueden compartir subjetivamente la comprensión de una cosa” (Habermas, 1990:136). La procura de significados constituidos de forma intersubjetiva, posibilita el lenguaje en “situaciones comunes”. De esta tesis derivan sus orígenes en el interaccionismo simbólico (Habermas, 1990:136). Con esta interpretación de los significados, adopta una teoría consensual de la verdad, siendo esta verdad una parte esencial de las comunicaciones. En el contexto de la Defensoría Pública como institución que forma parte del Estado y de la administración pública, análisis de la estructura simbólica del lenguaje adquiere un nivel específico de análisis. Por un lado, la construcción de significados comunes, y por otro, las posibles distorsiones que surgen.

Habermas, siguiendo al psicólogo y psiquiatra Karl Bühler, establece tres funciones originarias del lenguaje: primera, “expresar intenciones” (o experiencias); segunda, representar estados de cosas (o algo que aparece en el mundo); tercera, establecer relaciones con un destinatario⁶.

Consenso

El consenso en el lenguaje, teóricamente, surge a partir del discurso de los participantes y “preteóricamente” en la acción comunicativa entre ellos. La hipótesis se basa en cuatro requisitos o condiciones hipotéticas: 1) la exposición del hablante ha de ser aceptada y comprensible; 2) las preposiciones del hablante han de ser verdaderas; 3) el hablante ha de disponer del derecho de expresar estas preposiciones. Amplia esta tesis, con consideraciones genealógicas –el origen histórico- del contenido cognitivo de la moral del lenguaje moral sobre los enunciados de quienes participan en ellos” (Habermas, 1999:33)⁷. Solamente si poseen un contenido cognitivo son válidas las reglas y normas morales para los miembros de una comunidad como un “juego de lenguaje moral”, como hecho social. Sin embargo,

6 Estas tres funciones sintetizan y reflejan los aspectos fundamentales en el acto del habla entre los sujetos: “entenderse con otro sobre algo. Existe una relación triple entre el significado de una expresión lingüística y: a) lo que se entiende con ella; b) lo que se dice en ella; c) el modo de su utilización en el acto del habla” (Habermas, 1990:78). Las palabras en *italica* corresponden al original.

7 Para Habermas (1990:77): “No es posible aislar, de un lado, la cuestión fundamental de la teoría del significado (...) comprender el significado de una expresión lingüística, y, de otro lado, la cuestión referente al contexto en que esta expresión puede ser aceptada como válida”.

Habermas considera la necesidad de profundizar (de forma similar a Luhmann) mediante conceptos provenientes de la fenomenología las controversias morales para “descubrir” –como algo diferente a simplemente “comprender” expresiones- lo que hacen los integrantes de una comunidad, cuando fundamentan algo en el nivel moral (Habermas, 1999:31). En este contexto comunicativo, en el consenso comunicativo surge la cuestión ¿Qué condiciones ha de poseer una comunicación para que sea exitosa? Para responder esta pregunta Habermas retoma los fundamentos funcionalistas: “Una comunicación con éxito presupone que las partes presenten informaciones recíprocamente relevantes, de tal manera que puedan ser ‘leídas’, o sea, entendidas también en contextos donde imperan criterios extraños de regulación. El desafío consiste en producir compatibilidad entre ‘juegos de lenguaje diferentes, una vez que el ‘lenguaje’ se vincula a diferentes realidades y proyectos de mundo. Por esto, se tiene que admitir que la estructura profunda del orden de las sociedades complejas también está vinculada a la gramática de informaciones comprensibles” (Willke, 1992:165-166, cit. in: Habermas, 1997:79)⁸.

En el acto comunicativo, todo el proceso se transforma en contenidos intencionales, cuya transformación produce a su vez, una serie de consecuencias. Por un lado, la “subjetividad de opinión, deseo, placer y dolor” (Habermas, 1997:22), por otro lado, expresiones y normas que aparecen como una “pretensión de generalidad”, y que viene a significar la objetividad de conocimiento y legitimidad de las normas. Ambos aspectos –subjetividad y generalidad- garantizan un significado comunitario o “compartido”, que es el fundamento del mundo socio-cultural. Por otro lado, el *sistema* posee una amplia autonomía basada en dimensiones, tales como “el desarrollo de las fuerzas productivas” (Ibid.,:23), y en la “alteración de estructuras normativas” (Ibid.,:23). Estas dimensiones se fundamentan y siguen patrones históricamente constituidos e interdependientes entre sí. Con esta tesis, desenmascara el papel y la función del sistema como “colonizador” del *mundo de vida*.

El *mundo de vida*, es una característica de los fenómenos humanos, es el “trasfondo moldeador y contextual de los procesos por los que se alcanza la comprensión mediante la acción comunicativa” (Habermas, 1987:204) mientras que en el sistema, el *mundo de vida* se encuentra bajo su constante amenaza, al que tiene que ofrecer resistencia, puesto que este último “coloniza” mediante la técnica legitimada por el poder el *mundo de vida*.

Sistema

Para Habermas los sistemas económico y cultural están expuestos a una crisis. El sistema económico, coloca en cuestión la distribución de los valores, de tal forma que la “inconformidad con el sistema” significa que todos los modelos de distribución de encargos y recompensas están expuestas a esta crisis y reestructuración sistémica. En el caso de que la crisis económica, significa que las acciones gubernamentales “obedecen” a los procesos de intercambio, y en consecuencia están sujetas a la lógica de las crisis económicas. El Estado – y las instituciones que lo componen- se no sitúa en esta teoría como un ente “ciego” o neutral, sino como un “potente capitalista colectivo que torna a acumulación de capital la substancia de la planificación política” (Habermas, 1987:63). Las tendencias de crisis política administrativa, se manifiestan básicamente por la falta de impulsos en la lealtad de las masas

8 Se mantiene el subrayado según el original.

y aparecen con la emergencia de los movimientos sociales y acciones colectivas de protesta al margen de los canales tradicionales de participación o en el absentismo político. La crisis se manifiesta como una “crisis de racionalidad” (Ibid., p.64), en la cual el sistema político-administrativo no tiene éxito en cumplir “los imperativos” recibidos del sistema económico, manifestándose como una “crisis de legitimación”.

Para Luhmann no se trata como “debe ser” el fenómeno observado, en el sentido otorgado por Habermas, sino como “es” en este momento observado. Luhmann ve que el análisis de la complejidad social, solo puede hacerse cargo una abstracción en el nivel de la complejidad teórica. El centro de la abstracción teórica es el sistema interpretado como un conjunto organizado de relaciones técnico-estructurales y dotadas de propiedades, capaces de supervivencia y autogobierno (autorreferenciales).

Por otro lado, para Habermas, la construcción teórica no solo ha de mostrar la sociedad, sino puede ofrecer un aspecto normativo fundamentado en la conciencia del observador y en la producción de conciencia con el objetivo de la procurar de utopías y modelos no es errada: “puede servir para interpretar hipotéticamente las condiciones de lucha” (Habermas,1998:47). Las acciones posibilitan que la teoría incorpore el elemento subjetivo y de posibilidad de cambio social. La teoría no es neutra, sino que además puede producir ofrecer alternativas a partir de la interacción y comunicación consecuente entre seres humanos: “la teoría productora de conciencia puede producir las condiciones bajo las cuales puede disolverse la deformación sistemática de la comunicación y realizarse por vez primera un discurso practico” (Ibid., 1998:47). La sociedad está compuesta por objetos observables, es decir, sistemas parciales autónomos: “La *teoría de los sistemas* abandona el nivel de los sujetos de la acción, sean ellos individuos o colectividades, y amparada en la densificación de los complejos organizacionales, llega a la conclusión de que la sociedad constituye una red de sistemas parciales autónomos, que se cierran unos en relación a los otros a través de semánticas propias, formando ambientes unos para los otros (Habermas, 1997:63).

Habermas otorga a la construcción teórica no solo la observación y comprensión del fenómeno, sino como creadora de conciencia tanto para el observador como para el observado y a partir de una interacción dialéctica crear las condiciones que cuestionen la deformación de la comunicación, o sea, la proposición de la utopía. En este caso, el investigador asume el papel de mero acompañante y de contribuir en el proceso de cambio como implicado él mismo ha de transformar la comunicación y a sí mismo: “pero no contiene ninguna información que prejuzgue la acción futura de los contenidos” (Ibid.,: 47). En este contexto argumentativo es de suponer que el observador como miembro inserido en la sociedad tiene una injerencia directa en la formulación de utopías: “Tampoco el analista tiene derecho a dar prospectivamente indicaciones para la acción” (Ibid.,:47).

Se refiere que el analista el observador, como sujeto inmerso en la acción misma se transforma en el acto de investigar a partir del análisis comunicativo de la acción. Este hecho no presupone que el investigador asuma un papel de liderazgo discursivo e la acción investigadora que está llevando a término, puesto que implicaría una manipulación directa e injerencia al ofrecer indicaciones para la acción. La acción y la construcción conjunta de

la utopía, no puede darse a partir de las propuestas que surgen en la esfera del sistema y su comunicación funcional de planificar la acción. En este sentido, realiza una incisiva crítica al área de conocimiento de la planificación administrativa, ya que habitualmente es llevada a cabo y direccionada por el poder tecnocrático y tecnócratas para asegurar el dominio futuro, puesto que funcionalmente no establece diferenciación entre la ética y la administración. En el proceso, la ciencia pierde a su vez la autonomía, al ser supeditada a las funciones e imperativos del *sistema*. El sistema representa el poder en el sentido amplio supeditado a su vez, al poder político y de las élites en el sistema hegemónico actual. Como resultado emergen las diferencias entre la “verdad” y el poder del sistema. La idea central se basa en la intención de reivindicar las exigencias de la vida –*mundo de vida* frente al *sistema*.

La inclusión ontológica como superación de las limitaciones sistémicas

En las observaciones organizacionales es una cuestión central el asumir la existencia de “lo humano” con lo que se reconoce la participación activa en sus diferentes facetas de las personas que las componen como observaciones empíricas lo ponen de manifiesto, ya sea en el nivel más bajo o en los niveles de gerencia y dirección. El objetivo de este ejercicio teórico es el de proponer la idea de una relación entre sistema psíquico y conciencia, aspectos que en la teoría de Luhmann han sido fuente de cuestionamientos en los aspectos ontológico y antropológico. Se pretende la idea de superación de las controversias teóricas que aparecen en la teoría luhmanniana, mediante la propuesta de reconocer la existencia previa de una conciencia como punto de partida en las operaciones observacionales de los sistemas en los que la comunicación no solo en forma de energías (*inputs*) o simbólica sino también lingüística se establece como nexo comunicacional entre los sistemas.

Luhmann reconoce que sin la existencia de personas no puede existir una sociedad de forma similar que no puede haber comunicación sin conciencia. El comportamiento del individuo (*Mensch*) “puede ser regulado y suprimido” mediante la conciencia y en la que la comunicación “puede ser utilizada para ampliar la conciencia y asumir determinados temas” (Luhmann 1998:306). Dos elementos sobresalen en la definición, el papel de la conciencia en el desencadenante y la comunicación. En la descripción de la conciencia Luhmann busca en las fuentes de la sociología fenomenológica de Husserl por lo que su descripción sucinta se hace imprescindible. El filósofo establece como premisa inicial la diferencia entre el “yo de las vivencias” y el “yo empírico”, que se delimitan del “yo psíquico puro” en su contenido fenomenológico, permitiéndole una delimitación del “yo” y reducirlo a la unidad de la conciencia. La conciencia, o subjetividad trascendental en su temporalidad, significa que la conciencia se nos da a partir de dos formas: la “materia subjetiva” y de “reducir” la realidad al nivel de “lo consciente”. Para ello propone la operación de sucesivas *epochés* que nos posibilitan establecer conclusiones seguras. Estas operaciones también permiten establecer la temporalidad de la acción, operando siempre en el presente como el origen y estructura de la conciencia. La idealidad que garantiza

la repetibilidad de ideas, y por lo tanto la vida trascendental, lo constituye el aspecto empírico y la comunicación tratándose de una de las operaciones de la conciencia. Estas operaciones permiten a Husserl no dudar de la existencia del mundo, aunque advierte que la operación de “reducir” la realidad mediante *epochés* tampoco es una garantía para acceder a la realidad.

Luhmann otorga un significado diferente a la conciencia al abandonar la teoría del conocimiento fundamentada en la subjetividad y poner en duda la misma observación como operación en la obtención del conocimiento. Se aleja de las descripciones de la conciencia trascendental de Husserl y de la conciencia psicológica como cualidad del conocimiento o como un fluir dinámico en el sentido dado por Anscombe. En su lugar es colocado el sistema social el cual construye su realidad mediante un proceso comunicacional, en el que la comunicación adquiere la “única garantía para la realidad del sistema social” (Luhmann, 1998:397). La operación permite controlar si la comunicación se ha realizado por medio de una operación interna que tiene su origen de forma externa al sistema. También suprime cualquier referencia o definición empírica o que pueda ser definida como empírica como es el lenguaje. Esta tesis no es libre de la paradoja, puesto que la conciencia es entendida como un sistema autopoietico, y por lo tanto cerrado respecto al entorno significa cerrado en sus estructuras y operaciones, aunque por tratarse de un sistema autopoietico también abierto cognitivamente.

Vemos que la comunicación de la conciencia sigue siendo un punto negro su teoría. Aunque hace referencia explícita a la idea de conciencia y admite su existencia aunque de forma ambigua (Luhmann 1984, 1995a, 1995b, 1995c), puesto que en las condiciones de la teoría de sistemas autorreferenciales de doble contingencia autorreferencial, no es posible una comunicación directa entre sistema psíquico y conciencia. Reconoce que la conciencia posee capacidad autorreferencial, o sea, la capacidad de autorreproducirse independientemente del entorno. En escritos tempranos sostiene que la operación del sistema psíquico en la conciencia son las representaciones denominadas “unidades elementales de conciencia”, definidas también como “selecciones”, que permiten que el sistema psíquico realice operaciones de observar y participar de la comunicación. No obstante en la descripción de la posibilidad de que el sistema psíquico asuma una conciencia, en diversos escritos al utilizar de forma indistinta los conceptos de sistema psíquico y el sistema de conciencia con un significado y operaciones similares aunque sin una delimitación clara del uno y del otro significado puesto que el sistema psíquico realiza las operaciones de observar y participar en la comunicación.

Como sistema, la conciencia puede distinguir entre las dos operaciones básicas: la autorreferencia (los pensamientos) y la heterorreferencia (las representaciones), como los “elementos últimos” del sistema psíquico. Estos operan con sentido y selecciones por lo que se trata de los pensamientos. Los pensamientos como operaciones autorreferenciales poseen también las cualidades de autoobservarse a sí mismos y de observar a otros pensamientos, permitiendo que el sistema adopte una limitación adicional que es la comunicación de tal forma que es posible deducir que la conciencia participa de la comunicación con “estados de conciencia” lingüísticamente estructurados. Estas descripciones y los “elementos últimos” a los que hace referencia (Luhmann, 1995:60) pueden ser interpretados como procesos autorreferenciales, es decir pensamientos que poseen la capacidad de autoobservarse

y de observar a otros pensamientos. Luhmann recurre a las operaciones derivadas del proceso de comunicación operaciones que transmiten un sentido, siempre suponiendo que el sistema se “asimetrice a sí mismo” al acto de comunicar (Luhmann, 1998:59). El sentido corresponde a la abertura cognitiva de la conciencia en una lógica autorreferencial, atribuyéndole un sentido autorreferencial para reducir la complejidad en la medida que puede prever su propia posibilidad de reactualización.

Para explicar la idea de las *representaciones* y del *sentido* Luhmann recurre de nuevo a la fenomenología trascendental de Husserl sobre la cual, como vemos, mantiene una posición ambigua de inspiración y distanciamiento. Para Luhmann la conciencia asume y opera como una autopsiesis de la misma conciencia poseyendo la capacidad de producir sus propias estructuras y a las consiguientes operaciones dentro del sistema. El cierre operativo que subyace al sistema autopoietico y a la conciencia, se reduce a sus operaciones de estructuración del mundo y descripción de los objetos. Con estos argumentos la conciencia se manifiesta de forma abierta a sus comunicaciones mediante el proceso del lenguaje, operando este como un plus de la conciencia. El lenguaje es el medio por el cual la conciencia es autopoietica ya que permite aumentar la capacidad de sus operaciones. En toda la argumentación luhmanniana siguen apareciendo interrogantes y ambigüedades a la hora de definir y concretizar los “estados de conciencia”, su participación en los pensamientos o la misma noción de conciencia en la comunicación.

Consideraciones finales: hacia un construccionismo sistémico

El paradigma de la acción comunicativa de Habermas y la teoría de sistemas autorreferenciales de Luhmann proporcionan instrumentos conceptuales teóricos. Posiblemente el paradigma comunicativo de Habermas ofrece una sobrecarga de nociones orientadas normativamente y de carácter prescriptivo que pueden interferir en la observación de las instituciones por su carácter ideológico, al establecer la relación discursiva entre teoría y praxis. Habermas parte de la hipótesis la cual presupone la existencia de un consenso lingüístico normativo entre los sujetos, consenso que no necesariamente existe en la práctica. El paradigma sistémico de Luhmann manifiesta también una serie de limitaciones estructurales y de carácter ontológico difíciles de ignorar en las organizaciones.

La idea que proponemos sugiere que el punto de partida en la observación no sean los “sistemas” como entes abstractos, sino que sea el “sistema de conciencia” descrito por Luhmann. Esta operación permitiría a la teoría de sistemas de Luhmann superar los déficits antropológicos y colocar a la persona como centro de la teoría de sistemas autorreferenciales alejándola de su situación periférica al sumir de nuevo el centro de la acción aunque con otras perspectivas de punto de partida. De la interacción resultante entre diversas personas se forman los sistemas sociales. Con la idea de inclusión de la conciencia, proponemos asumir una reconfiguración jerárquica de la configuración propuesta por Luhmann y que incluye las operaciones específicas del “sistema psíquico” como son sus conexiones comunicativas. La autorreferencialidad que tiene lugar en estas operaciones tiene lugar en la formación de estructuras en el sistema de conciencia y en sus estructuras mentales, como operaciones internas psíquicas y mentales de cada persona. Las operaciones autorreferenciales del sistema psíquico se realizarán con la creación de estructuras derivadas del sentido y la

intencionalidad de la conciencia de cada persona y que hará referencia a las operaciones. La existencia de una conciencia es anterior al sistema psíquico, y con ello se abre la posibilidad de existencia de la capacidad autorreferencial de la conciencia (creación de estructuras propias) y de sus posibilidades de intencionalidad como respuesta a la deshumanización (o periferización del ser humano).

Referencias bibliográficas

- DE OLIVEIRA, Adriano Messias (2005) **Caminhos e Descaminhos da Intersubjetividade. Os laços sociais e a construção da identidade.** disponible en <http://www.bocc.ubi.pt/pag/oliveira-adriano-intersubjetividade.pdf> Consultado el 11/10/2013.
- GODOI, C. K.; BALSINI, C. (2006) “A pesquisa qualitativa nos estudos organizacionais brasileiros: uma análise bibliométrica” en GODOI, C., K.; BANDEIRA DE MELLO, R.; SILVA, A. B. (ed.). **Pesquisa qualitativa em estudos organizacionais: paradigmas, estratégias e métodos.** São Paulo: Saraiva.
- HABERMAS, Jürgen (1997) **Direito e Democracia.** Rio de Janeiro: Tempo brasileiro.
- HABERMAS, Jürgen (1993) **Técnica e Ciência como “Ideologia”.** Trad. Artur Morão. Lisboa: Edições 70.
- HABERMAS, Jürgen (1987) **Teoria de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social.** Volumen II, Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1984) **Teoría de la Acción Comunicativa.** Volumen I, Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1990) **Nachmetaphysisches Denken.** Frankfurt: Suhrkamp Verlag.
- HABERMAS, Jürgen (1999) **La inclusión del otro.** Barcelona: Paídos.
- HABERMAS, Jürgen (1992) **Direito e democracia. Entre facticidade e validade.** Volumen II. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- KNEER, Georg; NASSEHI, Armin. (2000) **Niklas Luhmanns Theorie sozialer Systeme. Eine Einführung.** Stuttgart: UTB Verlag.
- LOPEZ-HERRERA, Francisco; SALAS-HARMS, Héctor (2009) “Investigación cualitativa en administración”. **Cinta de Moebio.** Nro. 35, 138-145. disponible en <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/35/lopez.html> Consultado el 9/9/2010
- LUHMANN, Niklas. (1975) “Interaktion, Organisation, Gesellschaft. Anwendungen der Systemtheorie“ en: LUHMANN, N. **Soziologische Aufklärung.** Bd. 2. Opladen: VS Verlag.

- LUHMANN, Niklas (1984) **Soziale Systeme**. Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag. Trad. Castellano: **Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general** (1993). Barcelona: Universidad Iberoamericana/Anthropos Editorial.
- LUHMANN, Niklas (2007) **Die Gesellschaft der Gesellschaft**. Frankfurt a.M. Suhrkamp.
- LUHMANN, Niklas (2006) **Organisation und Entscheidung**. Wiesbaden: GWV Fachverlag.
- LUHMANN, Niklas (1999) “¿Qué es comunicación?” <http://www.uchile.cl/facultades/csociales/talon/taIon_1/luhmann.htm> Consultado: 11/4/2014.
- LUHMANN, Niklas (2002) **Introducción a la teoría de sistemas**. México, Universidad Iberoamericana-ITESO.
- LUHMANN, Niklas (2006) **La Sociedad de la Sociedad**. México, Universidad Iberoamericana-ITESO.
- MEAD, Herbert (1972) **Mind, Self and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist**. Chicago: University of Chicago Press.
- MEDINA, Carlos. (2010) “Los Estudios Organizacionales entre la Unidad y la Fragmentación”. **Cinta de Moebio**. Nro. 38, 91-109. disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/38/medina.html91> consultado el 15/8/2012
- NEVES, Clarissa Eckert; NEVES, Fabrício (2006) “O que há de complexo no mundo complexo? Niklas Luhmann e a Teoría dos Sistemas Sociais”. **Sociologías**. Porto Alegre. Nro. 15 jan/jun, 182-207.
- MUCCHIELLI, Alex (2001) **Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales**. Madrid: Síntesis.
- THOMPSON, Fred (2008) “Las tres caras de la gestión pública”. **Gestión y Política Pública**. Volumen XVII(2), 487-509.
- VIDAL, Josep Pont (2015) **Teoría de sistemas de Niklas Luhmann y noción de “autopoiesis reflexiva”**. En edición.
- VIEIRA, Marcelo; ZOUAIN, Devorah (2007) (org.) **Pesquisa qualitativa em administração. Teoria e Prática**. Rio de Janeiro: FGV.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



espacio
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Vol 24, N°3 _____

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2015, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve